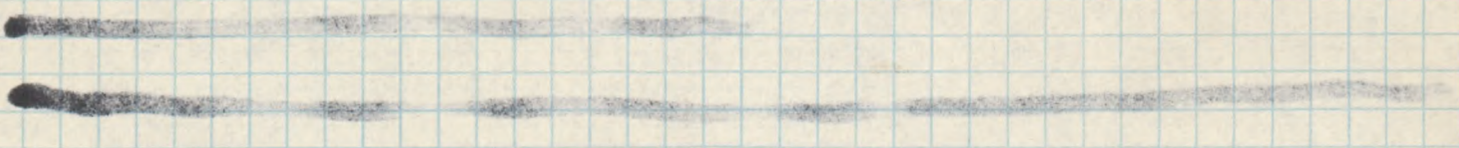
Nos reunimos para recordar a Esther de Cáceres, nuestra gran amiga. ¿Quién de nosotros no debe, directa o indirectamente, mucho a Esther? Y lo primero su misma persona, dándose como se daba, mostrándonos la medida del hombre, que la costumbre o el cansancio nos borran por desgracia, tan a menudo.

El valor infinito del hombre que debía sernos tan claro: "Hizo Dios al hombre a su imagen y semejanza, a su semejanza lo hizo", dice el Génesis; lo borra el cansancio que vela nuestra mirada y entorpece nuestro oído;

como borra el saludo de las nubes y la voz del viento. Y la hermandad intrañable que nos une al viento y a las nubes, y a la carne materna de la tierra. Quizá nos sea muy fácil, a mí por lo menos, volver a sentir el misterio a flor de las cosas, que son tan poco cosas, lo que llamamos que están tan llenas de presencia. Quizá en el hombre, su drama, nuestro drama, nos separen más de las esencias; las voces nos impidan oír la voz en que todas las voces se recojan.

Pero hay seres que nos muestran al hombre y Esther era uno de ellos.

Creo que tenemos una idea recurrente, que hay que quitar a cada instante de nosotros: la de que las personas excepcionales son, digamos, distintas a lo que llamamos el hombre común. Y sabemos



¡bien que no es así. En una de sus relampagueantes paradojas dice bien Chesterton, que lo ordinario es más sorprendente que lo extraordinario, y hasta más extraordinario, y agrega, lo que ya no es paradoja: "Morir es más trágico que morirse de hambre". Y morir, morimos todos.

Pero estamos hechos de manera que estas grandes verdades se nos borran; hasta que vemos morir a alguien, y sentimos el repentino silencio de homenaje de todas las cosas; o vemos un recién nacido, y sobre la cuna se inclinan no sólo las abuelas, sino que parece que todo se detuviera un momento y se inclinara también, sobre ese frasco de cristal palpitante, que llega traído por todos los puertos de la tierra y está hecho para hablar con las estrellas. (1)

Pero nos cansamos; [redacted] y el poeta es el que no se cansa, como no se cansa el niño; o quizá sea más justo decir, el que se cansa menos, para cansarse más; que está tenso para los demás, para caer de pronto como un pájaro herido. Y Esther era sobre todo poeta en este sentido. Estaba muy viva, hasta que como un manto de tristeza y de desposeimiento

(1) A alguien que me repitió una vez más el desesperable aforismo: "Nadie es grande para su ayuda de cámara" le contesté: "Todo hombre es grande para quien lo amortaja."

empezó a envolverla. Creo que nuestra última conversación fué sobre esto: sobre el cansancio, sobre la muerte. Y yo le decía que no creía que hubiera descanso en la muerte, sino una vida más viva, más tensa, que no sé cómo sea ¿quién lo sabe? Y le dije los versos de Vigny:

Ah Seigneur! Tu m'as fait puissant et solitaire
Laisse-moi m'endormir du sommeil de la terre!

para comentarle que no creía en el "sommeil de la terre", que está tan viva que nos nutre y nos engendra, y recibe sin descanso, como un baño de luz y de fuerza, desde los más lejanos confines de este mundo. Y recuerdo que me dijo con un velo de gran tristeza en la voz: "¿Así que ni en la muerte vamos a descansar?" Y realmente no creo que descansemos, el rostro de los muertos no expresa descanso, sino como una lejanía insondable, como si estuvieran al cabo de un corredor tan largo que ya no nos ven.

Nuestra amiga Esther ha muerto, el mundo se nos empobreció una vez más; como también se nos enriquece cada día; y al recordarla nos encontramos hablando de la muerte, como en los velorios del campo.

Tanto nos preocupa la muerte, y tan poco nos habla de ella la Escritura, salvo en esos trozos como aquel: "Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus justos", que nos deja

...

tan en suspenso como la muerte misma. Como si el seno del Padre pudiera ~~crecer~~ enriquecerse con una joya nueva; como si la plenitud, de alguna manera pudiera hacerse más plena.

Y damos aquí en el misterio de los misterios ¿Por qué crea Dios?

Cada vez veo más claro el mundo, como una gran empresa incomprensible, pero evidente; un camino que empezó hace mucho tiempo y que ha de terminar cuando sea Dios "Todo en todos", como dice S. Pablo.

Y en ese camino nosotros, sus hijos, viviendo en esta vida apenas un instante, pero hundiendo nuestras raíces en la cuna de la tierra, tendidos hacia la misteriosa plenitud de los últimos tiempos, muriendo en cada hoja que cae, en cada rumor que pasa, diciéndonos algo que no alcanzamos a comprender, que si lo comprendiéramos de veras, se volvería clara esta nuestra bella historia, y el cansancio no sería tan penoso.

Hay cosas que casi no pueden decirse ~~en verso~~ intentando decirlas por adoración escribo estos versos, que tratan en el fondo de la muerte, de cómo existe y de cómo no existe; que existe más de lo que creemos y donde no lo creemos, pero también como, en el fondo

~~existencia~~ perdurable. (Agüí el poema) solo existe la vida

Y en ese eterno prado estaremos algún día, de un modo que no sabemos, y allí estará nuestra alegre amiga Esther ~~a~~ y nosotros, más viva que nunca.—

(Eladio Dieste)

4 de noviembre/971.

Desciende sobre el campo la serena

¿Donde está tu agujón?